



REVISTA LITERARIA.

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

FUNDADOR:

D. JOSÉ MARÍA CASENAVE.

DIRECTOR:

D. MANUEL TELLO AMONDAREYN.

REDACTORES:

D. Enrique G. Moreno. D. Enrique Olaiz. D. Eduardo Malvar. D. Javier Soravilla.

COLABORADORES:

Afaba y Fernández (D. Leopoldo).
 Álvarez Espino (D. Rontualdo).
 Álvarez Sereix (D. Rafael).
 Anguita (D. José María).
 Asensio (D. José María).
 Ayala (D. Adelardo López de).
 Balaguer (D. Víctor).
 Bas y Cortés (D. Vicente).
 Berá (D. Jerónimo).
 Blasco (D. Co-me).
 Burrell (D. Julio).
 Cariga-Argüelles (D. Diego).
 Cañete (D. Manuel).
 Cabezas de Herrera (D. Juan).
 Cabezas (D. Fernando).
 Casenave (D. Federico).
 Castro (D. Adolfo de).

Castro y Artacho (D. Ramon de).
 Cervera-Bachiller (D. Juan).
 Díaz Benzo (D. Antonio).
 Doctor Thebussem.
 Elorza e Izuel (D. José).
 Escalera (D. Evaristo).
 Fernandez Guerra (D. Aureliano).
 Fernandez de Castro (D. José).
 Fernandez Grillo (D. Antonio).
 Fuentes Mallafre (D. Eduardo).
 Fuentes Mallafre (D. Luis).
 García Carballo (D. Federico).
 Gonzalez de Atauri (D. Ascension).
 Gonzalez Liana (D. Felix).
 Hartzenbusch (D. Juan Eugenio).
 Hernandez y Alejandro (D. Federico).
 Mainez (D. Ramon Leon).

Moreno Lopez (D. Jacobo).
 Moriel (D. Antonio).
 Palacio (D. Manuel del).
 Pardo de Figueroa (D. Mariano).
 Pascual y Cuellar (D. Eduardo).
 Penaranda (D. Carlos).
 Perez Echevarria (D. Francisco).
 Pereira (D. Aureliano J.).
 Pina (D. Santos).
 Rotes (D. José Luis de).
 Sanchez del Arco (D. Domingo).
 Solles (D. Eugenio).
 Sobrado (D. Eduardo de).
 Tello Amondareyn (D. Joaquin).
 Torres (D. Baltasar).
 Torrijos (D. Antonio).
 Urmeneta (D. Fermin de).

SUMARIO.

EGOS DE LA SEMANA: por D. M. Tello Amondareyn.—Cartas literarias. Obras desconocidas de Cervantes; á D. José María Asensio, por D. Aureliano Fernandez Guerra.—Cervantes y sus coetáneos, por D. Domingo Sanchez del Arco.—Popularidad de Cervantes: carta á D. Manuel Tello Amondareyn, por D. Fermin de Urmeneta.—Discurso leído en la inauguración de la casa de Cervantes en Valladolid, por Don Leopoldo Alaba y Fernandez.—Catálogo de los personajes que intervienen en el Quijote, por D. Javier Sorayilla.—Recuerdos de Mallorca: Los ermitaños, por D. Félix Gonzalez Llana.—Muerte del Cardenal Cisneros, por D. Enrique de Olaiz.—ALBUM POÉTICO: Las nubes de la tarde, por doña Narcisca Regoyos de Boado.—La madre, por D. Daniel Balaciart.—En un album, por D. Evaristo Escalera.—A las ruinas de Taal, por D. Juan Cabezas de Herrera.—Seguidillas, por D. J. de Elorza é Iruel.—SECCION RECREATIVA: Charada.—Fuga de vocales y consonantes.—Solucion á las del número anterior.—Folleto de la biblioteca de Cervantes.

EGOS DE LA SEMANA.

Tan pobre en acontecimientos, no vedados á nuestra pluma, ha sido la semana que acaba de ocultarse en el inmenso panteon de los tiempos, que apenas si hemos podido recoger dos notas con que alegrar los oídos de nuestros lectores.

No se casa ninguna hija de la fortuna, de esas que llevan en los moteles del escudo la ejecutoria de su virtud, ó la consagración de su belleza.—No ha aparecido ningún nuevo trovador, de esos que cantan las glorias del génio, y los encantos de la vida, y hablan de penachos de oro y lluvias de brillantes, de *rocas*... de coral y *bancos* de perlas, de mundos de armonía y fuentes de eterno amor, para sumergirse después, estenuados por el hambre, rendidos por la fatiga, seco el cerebro, y el estómago vacío, en el tugurio espantoso donde rompe los moldes de su talento en el yunque de la miseria.

No se ha dado cuenta de ningún descubrimiento notable que, como el del Sr. Lopez Fertrel, verdadero revolucionario en el arte de la fotografía, dé honra á su patria, y pase, sin embargo, [desapercibido para el público y la prensa política, que aplauden las innovaciones implantadas del extranjero, y niegan hasta su concurso moral á las maravillas que crea el génio español.

No ha visto la luz pública ningún libro

importante de esos que tiñen con el color de la envidia la pluma de los Aristarcos, y quiebran la rigidez de los críticos más severos.

No se han estrenado obras originales, ya representadas en los teatros de París, ni ha habido *clagues* imprudentes, ni empresarios que lleven su esplendidez... hasta la ruina.

Nada de esto hemos encontrado en los anales de la semana última. En cambio, agonizan las temporadas cómicas, se concertan grandes compañías, para lanzarse en Setiembre á los abismos de lo desconocido, y se anuncia la llegada de eminentes *génios* en el arte *divino* de Teprsicore. ¡Váyase lo uno por lo otro! De todas suertes, somos los españoles tan mansos de condición, que cuando la realidad no nos embelleze la vida, el idealismo la finje con los colores más bellos que pudo fundir en su paleta un Murillo ó un Zurbaran.

Una cosa notable... hasta cierto punto hemos observado esta semana. La prensa política, que ni dentro ni fuera de una misma comunión, ha podido estar de acuerdo, háse levantado unánime á condenar la funesta organización de correos á que tenemos la desdicha de vivir atados, como al suplicio más espantoso. Nosotros sabemos de un paquete que salió de Madrid en Enero, y se devolvió á la central el propio mes, que ha sido entregado á una empresa periodística el día 6 de Abril último.

Esta falta inaudita, que solo en España se tolera, tuvo, sin embargo, una compensación: y es que, con el paquete aludido vinieron otros que aún estarían esperando sus dueños si un particular no se hubiera permitido la licencia de dirigirlo al digno Sr. Director de Correos, para que vea si es posible que se le dé *curso*.

En esta cuestión todos estamos de acuerdo. Verdad es que todos los españoles sufren las consecuencias de nuestra admirable organización administrativa.

Terminaremos con un anuncio. La *Correspondencia*, que tiene el privilegio de sorprender los secretos más íntimos de la política, goza de igual fortuna en el campo literario. Por ella sabrán ya nuestros lectores que la *Redacción de la Revista CERVANTES*, prepara un ALBUM para solemnizar el aniversario del inmortal autor del *Quijote*. Invitados los escritores más distinguidos cremos poder asegurar, sin ridícula jactancia, en vista de los trabajos que poseemos, que ese album encerrará los pensamientos más puros de cuantos viven en el seno de la religion cervantina.

Réstanos advertir que los originales deberán enviarse al director de esta REVISTA, hasta el día 15 del actual.

Y como no hay más ecos, cuya resonancia podamos comunicar, apagamos aquí los de la semana última, bien pobre por cierto, si se vé lejos de la candente esfera política, verdadero horno de combustión de todos los intereses, todas las ideas, todos los cultos, todas las pasiones de la flaca humanidad.

M. TELLO (AMONDAREYN).

CARTAS ITERARILAS.

Obras desconocidas de Miguel de Cervantes.

II.

SUMARIO.

Argamasilla de Alba no tuvo cárcel durante el siglo XVI y principios del siguiente.—La idea del «Quijote» nació por el otoño de 1597 en la cárcel de Sevilla.

Sr. D. José M. Asensio y de Toledo.

No lo dude Vd., amigo mío: para la buena crítica será siempre la cárcel de Sevilla, como publiqué en Mayo de 1863, felicísima cuna del libro de D. Quijote; y siempre serán las orillas del Guadalquivir únicas engendradoras del hermoso lenguaje, pintoresco, elegante y sonoro, de la pompa é indole oriental en imágenes y frases, de la viveza y entusiasmo y de la discreción, chiste decente é incomparable gracia que realzan y distinguen la mas portentosa obra que del humano ingenio vieron las pasadas edades ni esperan ver las venideras. Solamente el gusto por la paradoja y por ostentar sutileza y travesura, contando con la docilidad é indolencia del vulgo, ha podido acreditar que la idea de aquella historia caballeresca nació en la cárcel de Argamasilla de Alba. Y cuenta que de los que aventuran esta especie, ninguno se ha tomado el trabajo de averiguar si realmente hubo cárcel dentro de Argamasilla durante el siglo XVI; bastándoles convertir como en gigantes los pellejos de vino D. Quijote, en calabozo la primer bodega, cueva ó sótano que toparon.

Sin embargo, tan gratuita opinión pudo tener disculpa en el último siglo, cuando se ignoraba si el Cervantes de la insigne Compluto ó el más joven de Alcázar de San Juan era el autor del Quijote; y cuando para decidir en favor del alcazareño la disputa, se alegó ó fantaseó, que es lo más probable, la prision de Argamasilla y la carta del manchego á su tío D. Juan Bernabé de Saavedra pidiéndele socorro, de la cual sólo se cita el afectado periodo de «luengos días y menguadas noches me fatigan en esta cárcel, ó mejor diré caverua.» Al verdadero Cervantes habie-

ran parecido eternas las noches y menguados los días. Hoy ni el asidero de este cuento, ó tradición, ó lo que sea, pueden tener los aficionados á trabucar y embrollar la historia; esclarecida á maravilla la del insigne Miguel de Cervantes Saavedra por Sarmiento, Gutierrez de los Rios, Pellicer y Navarrete; y habiendo demostrado el juicioso Sr. Moran que la tradición argamasillesca se refiere exclusivamente al Cervantes de Alcázar y no al autor del D. Quijote.

«¿Qué podía engendrar el estéril y mal cultivado ingenio mío (dice este en el prólogo), sino la historia de un hijo seco, avellanado, antojadizo y lleno de pensamientos varios y nunca imaginados de otro alguno; bien como quien se engendró en una cárcel donde TODA incomodidad tiene su asiento, y donde TODO triste ruido hace su habitación! No hay manera de afirmar en serio que fué esta cárcel la de Argamasilla de Alba. Para decidir que no pudo ser otra que la de Sevilla, posee la buena crítica los siguientes datos incontestables: 1.º El hecho cierto, firme y seguro de haber estado preso Cervantes durante el otoño de 1597 en la cárcel sevillana; 2.º La descripción que de ella hizo muy pocos años antes el licenciado Chaves, completada y retocada por Cervantes á juicio de D. Bartolomé José Gallardo; y que tuve yo la suerte de hacer del dominio público; y 3.º El «Entremés de la cárcel de Sevilla, impreso entre obras dramáticas de Lope de Vega, y reivindicado por mí para el escritor alegre y regocijo de las musas, de quien en vida tantas obras suyas andaban por ahí descarriadas y sin el nombre de su dueño. La Relación y el Entremés evidencian que aquella cárcel tenía constantemente más de «mil ochocientos presos;» infectos de «garrapatas, chinches» y miseria los calabozos; los patios llenos de cieno y suciedad, alborotando á cada hora el edificio «pendencias, desafíos y asesinatos.» Todo esto, el ruido de las cadenas, el abrir y cerrar de los astrillos, los «cantos; rezos y letanias» de los miseros encarcelados al visitar en procesion y con «música» y cera á sus compañeros puestos en capilla; y el trasego; brega y alboroto de sacar todas las semanas á «diez y ocho» presos para la «horca,» otros tantos «azotarlos,» y para las «galeras» de «cincuenta en cincuenta,» con razón hicieron decir al gran pintor de la naturaleza que en aquella cárcel TODA «incomodidad tenía su asiento, y TODO triste ruido hacía su habitación.

(Aureliano Fernández Guerra.

(Se concluirá.)

CERVANTES Y SUS COETÁNEOS.

(Continuación.)

También D. Fernando de Lodeña en las mismas *Novelas ejemplares* puso el siguiente soneto:

Dejad Neréidas del albergue humbroso
 Las piezas de cristales fabricadas,
 De la espuma ligera mal techadas.
 Si bien guarnecidas de coral precioso.
 Salid del sitio ameno y delicioso
 Deidades de las selvas no tocadas
 Y vosotras ¡oh Musas celebradas!
 Dejad las fuentes del licor copioso.
 Todas juntas traed un ramo solo
 Del árbol en quien Dafne convertida
 Al rubio Dios mostró tanta dureza,
 Que cuando no lo fuera para Apolo
 Hoy se hiciera laurel por ver cenida
 A Miguel de Cervantes la cabeza.

Igualmente D. Juan de Solís Mejía, gentil hombre cortesano, hace á los lectores la apología de las mismas *Novelas ejemplares* con el siguiente soneto :

¡Oh! tú que aquestas fábulas leíste
 Si lo secreto dellas contempláste
 Verás que son de la verdad engaste
 Que por su gusto tal disfraz se viste.
 Bien, Cervantes ensigne, conociste
 La humana inclinacion cuando mezcláste
 Lo dulce con lo honesto y lo templáste
 Tan bien que plato al cuerpo y alma hiciste.
 Rara y pomposa vas filosofía
 Ya doctrina moral con este trage,
 No habrá quien de ti burle ó te desprecie
 Si agora te faltare compañía;
 Jamás esperes del mortal linage
 Que tu bondad y tu grandeza aprecie.

Y para que nada faltase, un nombre ilustre, un título de Castilla, el marqués de Alcañices, citado con loa por el Monstruo de la naturaleza, Lope de Vega, en la silva sesta de su *Laurel de Apolo*, así mismo pone en las *Novelas ejemplares* este soneto:

Si en el moral ejemplo y dulce aviso
 Cervantes de la diestra grave lira
 En doctas frases el concepto mira
 El lector retratado un paraíso;
 Mira mejor que con el arte quiso
 Vuestro ingenio sacar de la mentira
 La verdad, cuya llama solo aspira
 A lo que es voluntario hacer preciso.
 Al asunto ofreciendo las memorias
 Dedicar el tiempo que en tan breve suma
 Caben todos sucintos los extremos.
 Y es noble calidad de vuestras glorias,
 Que el uno se le deba á vuestra pluma
 Y el otro á la grandeza del de Lemos.

Luego si ocho años mas tarde pudo adornar las *Novelas ejemplares* como antes *La Galatea*, con elogios y censuras de amigos, siguiendo la general costumbre, pudo tambien hacerlo cuando en 1605, época media, publicó la primera parte del *Ingenioso Hidalgo*.

¿Por qué no lo hizo en este?

Lope de Vega reprendió las fingidas censuras que hacían los amigos de los autores con aquellos campanudos sonetos y otras diversas composiciones, diciendo :

Y que no propusiesen alabanzas
 En censuras fingidas,
 Con falsas esperanzas
 De que serán creídas;
 Ni sin risa escuchadas
 En su soberbia y vanidad fundadas. (11)

Cervantes con conciencia de su mérito; Cervantes que nos pinta un rasgo de su carácter cuando dice :

Jamás me contenté ni satisface
 De hipócritas melindres. Llanamente
 Quise alabanzas de lo que bien hize. (12)

mal podia andar mendigando elogios para prevenir el público juicio hacia su ingenioso Hidalgo, y claramente lo muestra en el prólogo, donde con discrecion suma censura aquella costumbre, sátira llena de donaire como puede verse:

Lo primero que reparais de los sonetos, epigramas ó elogios, que os falan para el principio y que sean de personajes graves y de título se puede remediar en que vos mismo tomeis algun trabajo en hacerlos, y despues los podeis bautizar y poner el nombre que quisieredes ahijándolos al Preste Juan de las Indias ó al emperador de Trapisonda de quien yo sé que hay noticias que fueron famosos poetas y cuando no lo hayan sido y hubiese algunos pedantes y bachilleros, por detrás os muerdan y murmuren desta verdad; no se os dé dos maravedis, porque ya que os averiguen la mentira no os han de cortar la mano con que escribisteis.

(Se continuará.)

D. SANCHEZ DEL ARCO.

POPULARIDAD DE CERVANTES.

CARTA

A MI QUERIDO AMIGO

D. MANUEL TELLO AMONDAREYN.

Cumplo, amigo mio, la oferta hecha á Vd., remitiéndole estos apuntes que podrán, quizá, dar margen á que ingenios superiores al pobre mio, escriban artículos para la Revista que tan dignamente dirige y á la cual destino estos mal pergeñados renglones.

No pretendo recomendarme á la indulgencia de sus lectores, porque la grandeza del objeto á que me dedico, encubre mi pequeñez—y aunque no me olvido del

«Nadie las mueva
 Que estar no pueda!! etc.»

(11) Lope de Vega. Laurel de Apolo, silva IX.

(12) Cervantes. Viaje del Parnaso, capítulo IV.

Como tampoco pretendo alcanzar lauros por este trabajo, no tengo miedo á que se me tache de presuntuoso ni osado.

Basta de exordio y entremos en materia.

La influencia de las obras del inmortal Cervantes en las letras, el universal conocimiento que de sus mas notables existe, son hechos tan probados, que nada nuevo ofrecerian; pero hasta ahora no he visto á nadie ocuparse de otro hecho que quizá ha pasado desapercibido por su misma generalidad.

Me refiero á la extension especial, que casi podrá llamarse «infiltracion», que ha conseguido Cervantes con el *Quijote* en el lenguaje, no sé si «vulgar», pero que creo mas oportuno calificar de «corriente».

Dice un filósofo moderno que una de las mas notables consecuencias del cristianismo, es que sus obras, sus espresiones propias, han llegado, no sólo á ser universalmente conocidas, sino á formar parte del lenguaje usual de todas las clases sociales. Así que cita varias espresiones que son procedentes del Antiguo ó del Nuevo Testamento.

Este hecho prueba á los ojos de los incrédulos el influjo natural y legítimo que ha ejercido, no solo en la ilustracion, sino en la formacion moral (permítaseme la frase) de las sociedades modernas, el cristianismo, y á los ojos del asceta el predominio especial, y en formas desconocidas, de las materias religiosas; pero en uno ú otro caso, tiene una razon natural, filosófica ó religiosa, porque sabido es que llegando ó no á los limites del misticismo, ha sido uno el origen de la formacion moral ó de la ilustracion de la sociedad, y ese origen es, indudablemente el cristianismo.

Así, pues, la cita de A. Nicolás tiene su razon de ser, en la elevacion de su origen; pero ese mismo hecho, observado en otro orden de ideas, es decir, el convertirse en patrimonio del lenguaje vulgar los tipos y las espresiones de una obra puramente literaria, el haber llegado á ser el *Quijote* una obra repetida por todos, y por algunos inconscientemente, prueba, en mi concepto, tanto ó mas que la admiracion de los eruditos, la sublimidad de la obra.

Comprende fácilmente la inteligencia que una obra de mérito sea leida dos ó mas veces por los aficionados á las buenas letras y mas tarde repasada y consultada una y mil veces. Pero de eso á ser conocida, y repetida y referida por los que no la han leído; pero de eso á transmitirse en la forma legendaria, lo que es puramente novelesco y novelesco filosófico, hay un paso que dar tan violento, que solo Cervantes ha llegado á darlo, porque solo Cervantes ha llegado á escribir el *Quijote*.

Las obras que siempre se han conocido como populares, han tenido que ser, ó al menos han sido, pobres en su mérito y pequeñas en su estension, y por eso han adquirido su generalidad, su popularidad en determinadas edades de la vida. Pero el *Quijote* es y ha sido patrimonio de todas las edades y de todas las clases, como lo ha sido tambien de to-

das, ó casi todas, las naciones y de todos los idiomas. Esta universalidad del *Quijote* es la herencia de gloria que ha legado á su patria el inolvidable «Manco de Lepanto.»

¿Con cuánta frecuencia vemos llamar á cualquier personaje alto y delgado, al que se empeña en defender cualquier causa sin razon ó sin derecho especial para ello, «D. Quijote,» por los mismos que solo de referencia conocen al Hidalgo manchego!

¿A qué aficionado á refranes no se le llama por todos «Sancho Panza?»

El caballo de D. Quijote vive y se reproduce en los de su clase mal traídos, y á voz en grito, chicos y ancianos, sin convenio anterior, le reconocen y llaman «Rocinante.»

Y entre paréntesis, me ocurre preguntar ¿por qué causa no se ha perpetuado el recuerdo del privilegiado caballo de Calígula ó del afamado Babieca que inmortalizó el Cid, y en su lugar el fabuloso Rocinante ha llegado á ser tan conocido de todos?

No hay molino de viento á cuya vista no se recuerden y se hable las batallas de D. Quijote.

No hay enamorado á quien por burla, ó por lo menos con cierto desden, no se le pregunte por su Dulcinea.

No hay loco enjaulado que no haga tener presente al héroe de la Mancha.

Y no descendiendo á otras citas que, aunque muy generales, no lo son tanto como las enunciadas.

En el lenguaje culto ha creado la inmortal novela un adjetivo que por necesidad ha convertido en sustantivo comun el propio de quien procede, dando lugar los hechos «quijotescos» á que haya «Quijotes.»

Haria interminables estos apuntes, reuniendo en ellos las citas de las espresiones en que toman parte el «Toboso» «Maritornes» «la venta» «los batanes, etcétera, etc.», en fin, los mil y mil tipos y aventuras que son notables en la novela de Cervantes.

Creo que el estudio de estas verdades, apenas indicadas, puede dar lugar á escritos extensos y á razonamientos ilustrados que contribuyan á la imperecedera gloria del inmortal novelista.

No sé si será error involuntario, pero esta forma que juzgo nueva de conocer la verdadera popularidad del *Quijote*, es, cuando ménos, una pequenísima piedra que llevo al templo que erigen á Miguel de Cervantes Saavedra sus más fervientes admiradores.

En mi concepto, si mucho es para probar su grandeza que ocupen un lugar preferente en las bibliotecas de los sábios sus numerosas ediciones, no es ménos ciertamente que repitan sus espresiones todas las clases sociales; porque es patrimonio del verdadero génio, no sólo hacerse asequible á los gigantes de la inteligencia, sino á la mayoría que forman los pequeños en ilustracion.

Más me he extendido de lo que pensaba, amigo Tello, pero sírvame de disculpa siquiera la intencion puramente cervantista que me ha guiado al escribirle.

Soy de Vd., con la mayor consideracion, su afectísimo seguro servido que S. M. B.

Chiclana.

Fernin de Urmeneta.

DISCURSO

leído en la inauguración de la «Casa de Cervantes,» en Valladolid, por D. Leopoldo Afa-
ba y Fernandez.

(Conclusion.)

La caballería, señores, hija de la caridad y de la religión, fué en la Edad Media protectora del débil y mantenedora del derecho y de la justicia: por eso la poesía y la novela, con su loable amor á lo bueno, describía y pintaba las proezas y hazañas de los caballeros, verdaderas ó fingidas, en obras llenas de amenidad y recreo; pero la misma universal estimación de que gozaban, hizolas caer infinidad de veces en pobrísimo ingenios, cuya ignorancia y torpeza las condujeron hasta la inmoralidad y el delirio, llegando por este motivo á hacerse aborrecibles de los doctos y sensatos.

Cervantes, conociendo con su poderoso ingenio, el mal de que adolecían, y deseando remediarle y darles el gran golpe de muerte, escribió su D. QUIJOTE DE LA MANCHA.

En él, señores, hace la biografía de un hidalgo valeroso, honrado, instruido y de carácter noble y apacible, que, perdido el juicio por entregarse con exceso á los libros de caballerías, cuyas historias llegó á considerar como sucesos reales y verídicos, ungido de esta fé, se dispone y sale al campo en busca de aventuras para desacer entuertos y proteger desvalidos; ármase de escudero, sin cuyo requisito no caminaba caballero alguno andante y busca para ello un rústico rechoncho y cariancho, con mezcla de honrado y embustero, egoísta, ignorante y crédulo; aunque no le faltaban destellos de inteligencia y malicia.

La alteración mental que sufre D. Quijote y que le hace tomar molinos de viento por gigantes; ventas en despoblado por castillos; presidiarios por caballeros oprimidos; mujeres perdidas por princesas; una rústica labradora por Dulcinea encantada, y otras mil cosas trasformadas por su locura, dan lugar á cuadros, situaciones y diálogos en que el autor, con una naturalidad superior á la de madame de Sevigné y con una melodiosa amplitud, parecida á la de Lamartine, dejó gravado, esculpido y bordado el sello de su portentoso ingenio, de su donaire y su gracia, al par que de su viva y creadora imaginación, haciéndole el libro necesario de todos los tiempos, sin rival en el presente, igual en el pasado, ni quizás superior en el porvenir.

No han faltado detractores y envidiosos, que supo-

nen al Quijote libro donoso y tristísimo: pero la falta de razón que se encuentra en este juicio crítico, se vé palpablemente observando el efecto contrario que produce su lectura; consistiendo precisamente la profundidad de la obra en llevar el mal, allí donde sueña llevar el bien, resolviendo y explicando así el gran problema de la humanidad.

El Quijote, no es, señores, solo una sátira feliz é ingeniosa contra los libros de caballería, como han asegurado algunos, porque entónces la hubiera sucedido, lo que al «Fray Gerundio de Campazas» del Padre Isla, que pasada su oportunidad, desapareció. El Quijote presenta un interés, no solo actual, sino de todos tiempos y tan permanente, como los principios fundamentales del espíritu humano.

Cervantes, señores, seduce el ánimo, esmaltando su libro de interesantes invenciones; y pinta con su génio la lucha del idealismo y del realismo, al hacer á sus dos personajes en extremo simpáticos; pero que todos los lectores se rien de ellos, porque corrigiéndose mutuamente en sus exageraciones, vienen á convertirse en enseñanza práctica de este gran drama del mundo que llamamos vida humana.

El libro y el nombre de Miguel de Cervantes Saavedra será, señores, eterno é inpercedero; pero la parca inflexible é inexorable que no respeta ni á los felicísimos ingenios, que bajo seductores atractivos han sabido enseñar, admirar y deleitar al hombre, cortó el hilo de su existencia el día 23 de Abril de 1616, siendo enterrado en el convento de Trinitarias descalzas, en la calle de Cantacranas en Madrid.

Minutos antes de sus últimos momentos, deseando dar una prueba de afecto y cariño á su único protector el Duque de Lemos, le escribía esta carta diciendo:

«Puesto ya el pié en el estribo,
Con las ansias de la muerte,
Gran señor esta te escribo.

«Ayer me dieron la Extremaunción y hoy escribo esta: el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan y con todo esto llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir y quisiera yo ponerle coto hasta besar los piés á vuestra Excelencia que podría ser fuese tanto el contento de ver á vuestra Excelencia bueno en España, que me volviese á dar la vida; pero si está decretado que la haya de perder, cúmplase la voluntad de los cielos y por lo ménos sepa vuestra Excelencia este mi deseo y sepa que tuvo en mí un tan aficionado criado de servirle que quiso pasar aún más allá de la muerte mostrándole su intención.»

Génio tan sublime y corazón tan noble, es preciso, señores, que sea admirado y respetado de la humanidad que debe prodigarle elogios y enaltecerle, como caballero y como cristiano.

Si Fray Luis de Leon honra á Salamanca, Cervantes, señores, debe ser el faro luminoso de los vallisoletanos. Ensalcémosle todos y habremos cumplido con el sagrado é ineludible deber que nos impone el

Dios vivo que lleva consigo la civilización actual: que aún todavía no queremos entender ni respetar; pero que nos enseña á lograr el concierto permanente é inmutable, que de hoy en adelante debe reinar entre el derecho y la libertad, entre el goce y el deber, entre la raza y la fe, y, finalmente, entre el individuo y la sociedad, para de esta manera perpetuar y consolidar para siempre la cultura de los ignorantes, el alivio de los desgraciados y la emancipación eterna y justa de los oprimidos.—He dicho.

CATÁLOGO

por orden alfabético de todos los personajes que intervienen en «El Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha.»

M.

- MUER (La) de D. Antonio Moreno.
 MUCHACHO (El) criado de «maese Pedro,» intérprete y declarador de los misterios del retablo.
 MUCHACHO (El) que fué á vender unos cartapacios y papeles viejos al sedero de Alcazaba de Toledo.
 MUCHACHOS (Los) que á la entrada de Barcelona, alzando el uno de la cola del Rucio y el otro de la de Rocinante, les pusieron y encajaron sendos manojos de «aliagas.»
 MUCHACHOS (Los) «y la mucha gente» que rodearon á «D. Quijote» y á «Sancho» cuando fuera ya este de la cueva en que cayó llegaron al castillo de los Duques.
 MUCHACHOS (Los) y «toda la gente» que se daban prisa á leer el «rétulo» que pusieron en las espaldas á «D. Quijote» en casa de «D. Antonio Moreno.»

P.

- PASTORES (Los) y ganaderos de los rebaños de ovejas que se figuraron á «D. Quijote» ser los ejércitos del «Emperador Alifanfarrón.»
 PEDRO RECIO DE AGUERO (El doctor).
 PEREZ VIEDMA (D. Juan) licenciada hermano de «D. Rui Perez de Viedma,» oidor de la Audiencia de Méjico, su «hija doña Clara» y «los hombres» de á caballo que acompañaban á ambos.
 PERO PEREZ, Cura del lugar de «D. Quijote.»
 PESCADORES (Los) dueños del barco donde á poco perecen señor y escudero.
 POSTILLON (El) que en traje de demonio anunció que iba en busca de «D. Quijote,»

Q.

- QUITERIA «la hermosa.»

R.

- REGIMIENTO (El) de la Insula Barataria.
 RENEGADO (El) español.
 RICOTE EL MORISCO tendero del lugar de «Sancho» y «los cinco peregrinos» que le acompañaban.
 RUI PEREZ DE VIEDMA, capitán cautivo que acompañaba á «Lela Zoraida.»

S.

- SANCHO DE AZPUEITA (D.) escudero, vizcaíno, que dijo á «D. Quijote» aquello de «anda caballero, que mal andes.»
 SANCHO PANZA, escudero de «D. Quijote.»
 SANCHICA, hija de «Sancho.»
 SANSON CARRASCO (El bachiller).
 SASTRA (El) «el Labrador, los dos ancianos» y el «hombre» vestido de ganadero rico á quienes admitirá justicia «Sancho Panza» el primer día que tomó posesión de su gobierno.
 SEIS DONCELLAS (Las) que desarmaron á «D. Quijote» y le sirvieron de pajes.
 SEIS PASTORES (Los) vestidos con pellicos negros y coronadas las cabezas con guirnalda de ciprés y de amarga adelfa que concurrieron al entierro de Crisóstomo.
 SECRETARIO (El) de «Sancho.»
 SEÑORA VIZCAÍNA (La) que iban á Sevilla para reunirse con su marido.
 SOBRINA DE D. QUIJOTE (La).
 SOBRINO DE D. ANTONIO (El) estudiante agudo y discreto, respondiente de la famosa cabeza encantada.
 SOLDADOS (Los) de las galeras que estaban en el puerto de Barcelona cuando llegó «D. Quijote,» y que disparaban infinita artillería á primera hora del día de San Juan.
 SOTA-HERMITAÑO (El) á quien pidió Sancho de lo «caro» y le respondió que no lo tenía su amo; pero que si quería agua «barata» se la daría de muy buen grado.

JAVIER SORAVILLA.

(Se concluirá.)

RECUERDOS DE MALLORCA.

Los Ermitaños.

A unas tres léguas próximamente de la ciudad de Palma, capital de las islas Baleares, y en las inmediaciones del pueblo de Valldemosa, se levanta sobre la cumbre de una pequeña colina el humilde monasterio llamado de «Los Ermitaños». La circunstancia de ser este lugar objeto de gran veneración por parte de los habitantes de aquellas islas y, sobre todo, la pintoresca situación que ocupa, nos hizo visitar el

santuario, y recoger al paso algunos ligeros apuntes que vamos á trasladar fielmente á nuestros lectores.

Los que no han tenido ocasion de ver la isla de Mallorca, no pueden formarse una idea exacta de la extraordinaria fertilidad de sus campos, que compiten ventajosamente con las ricas vegas de la hermosa Andalucía. Esta isla es un verdadero oasis encantado en medio del mar, y no sin fundamento, se considera como la más preciosa joya del Mediterráneo circuida por una cordillera de elevados montes, sobre los cuales crecen con asombrosa profusion el olivo, el algarrobo, el pino, la encina y otros árboles que hacen de sus empinadas montañas un verdadero jardín. Sus risueñas vegas, tapizadas de pomposas viñas, entre las cuales se destacan graciosamente los floridos almendros, las verdes higueras, y las esbeltas palmeras, traen á la memoria los encantados edenes de Chipre y Corinto. Si á esto se añade un cielo diáfano y puro reflejándose en el limpio cristal del Mediterráneo, cuyas tranquilas olas se estrellan perezosamente en sus irregulares costas, se podrá formar una ligera idea de la hermosura que encierra este afortunado territorio. No entra en nuestro propósito hacer una larga descripcion de sus bellezas; pues los cortos límites de este artículo nos lo impiden; acaso más adelante podamos decir algo sobre esta isla, tan poco conocida en nuestra península. Volvamos, pues, al objeto de las presentes líneas.

Asentado como ántes hemos dicho en la meseta de una pequeña colina, se destaca un modesto edificio de piedra rodeado de un bosque de pinos y algarrobos, eternos guardianes de sus vetustas tapias. Los muros son de piedra y pizarra, cubiertos de una ligera capa de argamasa, desprendidos en algunos sitios por la accion del agua. Al penetrar en su interior, se vé un patio de forma circular; y en medio de él se levantan el brocal del algibe, y una cruz de piedra toscamente construida. En el fondo está situada la capilla pobremente adornada con algunas groseras pinturas representando diferentes asuntos religiosos, entre los que figuran las tentaciones de San Antonio. También se ven diferentes ex-votos, cuyo mérito artístico es bastante escaso. El pequeño altar donde se ostenta una imagen de la Virgen María, tiene por único adorno algunas colgaduras de seda y oro deterioradas por el tiempo y la humedad, dos candelabros de bronce, un Cristo del mismo metal y un cáliz de plata labrado.

A la derecha de este pequeño oratorio están las demás habitaciones del monasterio, si es que puede dárseles este nombre. Imagínese el lector un largo y oscuro pasadizo, triste y húmedo como un camino subterráneo á cuyos lados están construidas unas celdas que reciben la luz por una ventanilla abierta sobre la puerta de entrada. Nada más miserable que estos cuartos. Un gergon de cuero sobre una estrecha tarima de madera, un banquillo de encina, unas largas disciplinas cubiertas por una venerable capa de polvo que atestigua lo poco aficionados que son los

modernos eremitas al tormento de la flagelacion; algunas estampas pegadas á la súa pared con pan mascado, y un cántaro de barro cocido, formaban el mueblaje de las celdas.

La cocina y refectorio, que están situadas á la entrada del pasillo, tampoco ofrecen nada de particular y compiten en la pobreza de sus muebles con las demás habitaciones. La huerta, que se encuentra detrás del monasterio, se halla perfectamente cuidada, viéndose en ella casi todas las legumbres que se cultivan en Mallorca. Esto nos hizo pensar que los eremitas tienen más de agricultores que de santos, á juzgar por el polvo pre-histórico que cubre las disciplinas y los libros de oraciones.

El espléndido y magnífico panorama que rodea al santuario, forma un notable contraste con la pobreza y miseria de este. La vista se extasia al contemplar por entre el florido y umbrío follaje que le circunda las risueñas vegas de Valldemosa con sus bosques de naranjos en flor, cuyo azahar embalsama el ambiente, las rojas flores del ganadado, semejantes á unas rosada nube de mariposas, y allá á lo lejos las casitas del pueblo rodeadas de verdor cual blancas palomas en nidos de laurel, arrulladas por las olas del mar que baña con su nevada espuma las últimas estribaciones de las montañas que las dan sombra, mientras la tórtola solitaria, oculta entre los mirtos de las cañadas, entona su amoroso plañido.....

Félix Gonzalez Llana.

(Continuará.)

MUERTE DEL CARDENAL CISNEROS.

(CONCLUSION.)

No bien habria pasado una hora, cuando se presentó Cisneros sin comitiva de ninguna clase; sin embargo, el meson se alborotó y, como era consiguiente, se le distinguió al mejor cuarto y se aprovecharon todas las viandas que habia, con objeto de presentarle una cena lo mas decente posible y en la que la trucha consabida figuraba en primer término. Cisneros se sirvió únicamente esta, se la comió toda y en seguida se acostó tranquilamente.

A los pocos momentos se presentaron al mesonero dos frailes franciscanos, preguntándole por la habitacion del Cardenal, á la que, una vez indicada, se dirigieron con apresurado paso.

—¡Señor, señor! le dijo casi sin aliento el que parecia superior. ¿Habeis cenado alguna trucha?

—Sí, una, contestó Cisneros.

—¡Infeliz de vos!

—¡Por qué, padre Marquina? ¿Qué motivos teneis para alarmaros porque haya cenado una trucha?

—Os diré. Hace una hora, poco mas, Señor, que á

media legua de aquí, encontramos este otro religioso y yo á un hombre que parece marchar hacia Madrid, ginete en una gran mula y oculto parte de su rostro con una capa negra y un sombrero de anchas alas, el que al emparejar con nosotros, nos dijo:

—«Padres, si van á ver al Cardenal, dñense prisa por llegar antes que cene, con el fin de evitar que pruebe de una gran trucha que le presentarán, porque contiene un veneno lento, pero muy eficaz; y si llegan después de cenar, que encomiende su alma, pues vivirá poco.»

El Cardenal, al oír esto, se incorporó en el lecho, llevó la mano al corazón, y permaneció breves momentos pensativo.

—Padre, dijo al franciscano, si algo hay, antes de ahora estoy envenenado; porque en Madrid recibí unas cartas de Bélgica y me pareció que el veneno me entraba por los ojos; desde entonces he comenzado á enfermar notablemente.

Desde aquella fatal noche Cisneros gozó de muy poca salud, empezando á los pocos días, según la frase de un historiador, «á echar materia hasta por los oídos.» Tres meses más tarde espiraba en Roa, pronunciando estas palabras, que fueron las últimas de su vida:

«In te Domine esperavi.»

Tal es, amables lectores, como la tradición nos pinta este suceso, y aun que repugne creer que un hermano atente contra la vida de su hermano, es lo cierto que hasta la historia nos asegura que Bernardino lo hizo tres veces con el Cardenal sin que el odio que, al parecer, le tenía se halle bastante justificado.

ENRIQUE DE OLAIZ.

ALBUM POÉTICO.

LAS NUBES DE LA TARDE.

—¿Qué son las blancas nubes
que, al declinar la tarde,
por el espacio tienden
sus mágicos cendales?

En su pausado vuelo
mis ojos se complacen,
al destacarse puras
en el azul celage.

¿Por qué, madre, conmueven
mi corazón amante?

¿Qué misterios encierran?

¿Qué son las nubes? madre.»

—Las nubes, hija mía,

que, al declinar la tarde,
estíenden por el cielo
su delicado encaje;

Esas ermosas nubes
del sueño son los ángeles
que Dios en su elemencia
envía á los mortales.

Y en vaporosos tules
pudorosas velándose
custodian nuestro sueño
con su mirada amante.

Ellas pureza y calma
á nuestro pecho traen
y á nuestra mente inspiran
ideas celestiales.»

—«¡Oh! bien venidas sean
con sus crespones, madre;
¡qué hermosas son las nubes,
las nubes de tarde!

NARCISA PEREZ REOYO DE BOADO

LA MADRE (1).

Huyendo de la alegría
conque la patria se viste,
ved allí una madre triste,
desesperada, sombría.

Porque ese alegre clamor
que lanza a multitud,
la envuelve como un alud
de incontrastable dolor.

El «¡viva!» que de concierto
por todas las partes zumba:
en sus oídos retumba
«¡ha muerto! Dios mío: ¡ha muerto!»

El cielo, que ven azúl
los demás, ébrios de gloria,
fantasmas de su memoria
lo fingen de negro tál.

El arco, el laurel, la palma
y la universal ventura,
son mares ¡ay! de amargura
que la envenenan el alma.....

(1) Esta bellísima composición debió publicarse el 22 de Marzo último.—Con sentimiento la retiramos por abundancia de originales.

Y allá, en medio del tropel...
vuelve la espalda al soldado
que llega noble y honrado...
¡pero que llega sin «él»!

Y allí, sin «él», afligida,
con su pensamiento fijo....
(al encontrarse sin hijo,
que es como hallarse sin vida.)

Clama contra el bando fiero
que se convierte en sayón,
por no sé qué religión
venida del extranjero.

Y á los hijos de Castilla
pide con fé, mas sin saña,
que exterminen la cizaña
hasta extinguir su semilla.

Por éso el grito de gloria
que anza estridente España,
le suena.... á una cosa extraña
que habrá de escribir la historia.

¡Dejad que en llanto prolijo
venga esta dicha á turbar!
¡Qué ha de hacer sino llorar,
la que se encuentra sin hijo!

Daniel Balaciar.

Madrid 20 Marzo 1876.

Á JAIME CONRADO.

(EN SU ÁLBUM)

Tal vez tu pretensión desatendiera
Y tu ruego amistoso fuese en vano,
Siendo feliz y de color de púrpura
Mirando el porvenir con entusiasmo.
Mas ¡ay! la fuente en que bebí sediento
De amor, de gloria, de ilusiones ávido
Con sus raudales puros, cristalinos
Riega el abrojo vil del desengaño.
¡Que soy poeta!—dices—No blasfemes
¡Ay! no profanes ese nombre santo,
Pues me parezco á él, cual se parece
La ortiga súa al tulipán gallardo.
A no ser que al llamarse tu «poeta»
Quieras sólo llamarme... «¡desgraciado!»

EVARISTO ESCALERA.

Madrid.—Febrero de 1876.

A LAS RUINAS DE TAAL ⁽¹⁾

Ufano ayer te alzabas y arrogante
pueblo de Taal, entre gallardas palmas,
sin sentir que un volcán iba encendiéndose
en tus propias entrañas.

Del lago de Bombon las dulces brisas
tus imponentes selvas refrescaban,
y dormían sus ondas transparentes
en lechos de esmeralda.

Dábate aromas la campiña amena,
roncos ecos el mar, los bosques calma,
trinos las aves, su murmurio el río,
y estrellas la mañana.

Pero sonó la hora fatal: ruiendo
tiembla la tierra y el volcán estalla,
y oscurecen del sol la roja frente
cien túmulos de lava.

Rompe el negro cresponque en el espacio
trémulo flota, hirviendo catarata,
y una lluvia de fuego y piedra y plomo
violenta el aire rasga.

Allí, los peces el turbión inmenso
arroja airado á la revuelta playa,
y el ave lanza su postrero canto
al rodar en las llamas.

Los bosques que bordaban las orillas
y en el cristal del lago se miraban,
hoy forman un montón de secos troncos
y plantas calcinadas.

Pueblo de Taal, perdióse tu memoria:
sobre las ruinas de tus pobres casas
tegió el tiempo con piedra y con abrojos
tu funeral guirnalda.

¡Cuántos amantes á la dulce sombra
de tus espesas y doientes cañas
halláronse sin vida y sin abrigo,
sin fé y sin esperanza!

¡Cuántas madres, de hinojos ante el cielo,
pidieron protección, horrorizadas,
para aquellos, hoy míseros despojos,
pedazos de su alma!

(1) Pueblo del Archipiélago filipino.

Ufano ayer te alzabas y arrogante,
pueblo de Taal, entre galladas palmas;
hoy eres un monton de ardientes ruinas,
escombros, fuego, lava.

JUAN CABEZAS DE HERRERA.

Manila, Enero, 1872

SEGUIDILLAS.

Cuando todos te cantan,
todos te quieren,
todos versos y flores
niña, te ofrecen;

cansado y viejo,
para llorar mis penas
de ti me alejo.
Mas si fortuna ingrata
hace que un día
desaparezcan todas
tus alegrías;
viejo y cansado,
para aliviar las tuyas
vendré á tu lado.

José de Elorza é Izuel.

SECCION RECREATIVA.

CHARADA.

«Primera» verbo, «segunda»
es planta medicinal:
«mi todo» un poeta ilustre
que honor á su patria dá

Ricardo Villa.

Madrid.

FUGA DE VOCALES.

S. nh.l.s. s.b.r.c.l.s.

L. m.j.r. d. l.s.v.r.d.s.

sc.g. ntr. l.s.m.ntr.s

q. ll. q. m.s.t. h.l.g..

l.s. R.l.d.

C.d.z

FUGA DE CONSONANTES.

M.e.a.o. e.a.i.a.

o.a.e. o.a.o. .a. .e.o.

o.i.o. ue e. a.ue .ia

E. .e.o. o.a. e. a.e.o.

a.i.o. e.i.o.

a.a.e.i.

Solucion á la charada.

Mucho «caba» el pobre Juan,
por llegar á enriquecer
mas no ha logrado tener

la realidad de su afán.

Tiene una «baca» y me callo,
un consonante... que aprieta;
tiene una buena escopeta;
sólo le falta un caballo.

Madrid.

Esperanza Gallego.

Solucion á la fuga de vocales.

«Cada vez que te miro
linda morena,
encendida se pone
tu faz :erena.
Si es que te inspiro
enfado ó descontento,
ya no te miro.

Ruperto Cabezas.

Osuna.

Esperanza Gallego.

Madrid.

Solucion á la fuga de consonantes.

«Ardiéndose estaba Troya,
Torres, cimientos y almenas:
Que el fuego de amor, á veces,
Abraza también las piedras.

(Entremés de los Romances del Cervantes)

María Fuentes.

Málaga.

Julian Barboa.

Madrid.

PROPIETARIOS:

D. JOSÉ MARÍA CASENAVE.—D. M. TELLO AMONDAREYN.

MADRID:

Imp. de «La Guía de Madrid».—Hernán-Cortés, 19.

CERVANTES,

REVISTA LITERARIA.

ÓRGANO DE LOS CERVANTISTAS ESPAÑOLES.

SE PUBLICA LOS DÍAS 8, 16, 22 Y 30 DE CADA MES.

Los productos líquidos de esta Revista se destinan á la construcción de un monumento en ALCALÁ DE HENARES, levantado en el solar de la casa donde nació tan esclarecido varón, gloria y honra de España.

PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID.	PROVINCIAS.
Un mes. 4 reales.	Tres meses. 15 reales.
Tres meses. 12 »	Seis meses. 30 »
Seis meses. 20 »	Un año. 54 »
ULTRAMAR.	EXTRANJERO.
Semestre. 4 pesos.	Semestre. 3 pesos.
Un año. 7 »	Un año. 6 »

No se sirve suscripción alguna cuyo pago no sea anticipado.

La correspondencia literaria se dirigirá al Director: la económica al Administrador.

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION, Desengaño, 23, segundo izquierda.—MADRID.

VARIAS OBRAS INÉDITAS DE CERVANTES, SACADAS de códices de la biblioteca Colombina, con nuevas ilustraciones sobre la vida del autor y el Quijote, por el Exmo. Sr. Adolfo de Castro individuo correspondiente de las Academias española y de la Historia.

Comprende las obras siguientes:

Introducción.—«Diálogo entre Silenía y Selanio» sobre la vida del campo, (inédito).—Entremés de los «Mirones» (inédito).—Entremés de «D.^a Justina y Calahorra», (inédito).—Entremés de «Refranes» (inédito).—Entremés de «Romances» (publicado sin nombre de autor).—«Cancion desesperada» (con variaciones inéditas).—Cancion á la elección del arzobispo de Toledo (inédita).

ILUSTRACIONES.

Noticias acerca del apellido «El Toboso».—CERVANTES Y ALARCÓN: ¿ALARCÓN fué el fingido AVELLANEDA?—La casa del tío Monipodio.—La última novela ejemplar de CERVANTES.—CERVANTES y la batalla de Lepanto.

Precio: 8 pesetas en Madrid y 9 en provincias.

IDEAS Y NOTICIAS ECONÓMICAS DEL QUIJOTE.

Ligero estudio bajo este aspecto, de la inmortal obra de CERVANTES, por D. JOSÉ MARÍA PIERNAS Y HURTADO catedrático de Economía y Estadística en la Universidad de Oviedo. Véndese á 4 rs. en Madrid, pbrería de Tomás Sanchiz, Matute, 2.—y á 4,50 en provincias.

EL REFRANERO GENERAL ESPAÑOL, PARTE RECOPIADO y parte compuesto, por D. JOSÉ MARÍA SHARBI.—Van publicados los tomos siguientes, de cada uno de los cuales solo se han impreso 300 ejemplares en papel blanco, y 100 en papel de color. Su contenido respectivo es como sigue:

I.—Disertación acerca de la índole, importancia y uso de los Refranes, etc., por D. J. M. Sharbi.—Refranes glosados, por Iñigo López de Mendoza.—Diálogos familiares, por Juan de Luna.—Refranes de mesa, salud y buena crianza, por Lorenzo Palmirano.

II.—Diálogo en laudes de las mujeres, por Juan de Espinosa.

III.—Medicina española contenida en proverbios vulgares de nuestra lengua, por el Dr. Juan Sorapan.

IV.—Colección de Seguidillas ó Cantares, enriquecida con notas y refranes, por D. Antonio Valladares de Sotomayor.

V.—Instrucciones económicas y políticas dadas por Sancho Panza á un hijo suyo, apoyándolas con refranes castellanos, etc.—Respuestas de Sancho Panza.—Teatro español, burlesco, ó Quijote de los Teatros.

PRIMERA EDICION DEL INGENIOSO HIDALGO D. QUIJOTE de la Mancha, publicada en los años 1605 y 1615, y reproducida en fac-simile, foto-tipográfico, por el coronel D. J. LOPEZ FABRA, con 1633 notas, escritas por D. J. EUGENIO HARTZENBUSCH.—Precio: 520 reales.—Editor, D. Eusebio Sierra, Barcelona.